

CONSEJOS DE MAQUIAVELO AL PRINCIPE FUNDADOR¹

El saber político de Maquiavelo tiene una finalidad práctica: guiar la acción del príncipe. El objetivo que se propone no es en absoluto novedoso. Ya en la antigüedad clásica la ciencia política era concebida como un saber práctico. ¿Dónde radica entonces la tantas veces proclamada innovación maquiaveliana? Lo nuevo de Maquiavelo se halla en la forma de alcanzar el saber, es decir, en la manera de lograr el conocimiento de la política. El provoca, en efecto, una abrupta ruptura respecto a la tradición clásica en lo concerniente al estudio y comprensión de la política. Nuestro autor razona, descubre principios y enuncia reglas para guiar la acción del príncipe a partir de la realidad factual, es decir, a través de la observación y estudio de los acontecimientos del presente y del análisis de los hechos del pasado. Se puede afirmar, por tal motivo, que uno de los principales aportes de Maquiavelo al estudio de la política radica en la inauguración de una nueva vía de acceso, de un nuevo "método"² de acercamiento a la realidad para desentrañar la lógica que rige el quehacer político, y esto él lo hace analizando las acciones emprendidas por otros hombres³. En suma, Maquiavelo

* Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile; M.A. en Ciencia Política, Georgetown University.

** Magister en Ciencia Política, Universidad de Chile.

¹ Este trabajo recoge algunas de las consideraciones que son desarrolladas en nuestro libro (próximo a publicarse) titulado "Para Leer El Príncipe de Maquiavelo". En él analizamos cada uno de los capítulos de El Príncipe, desde la óptica de la politología. Los capítulos que aquí se comentan son un adelanto de la obra que está en preparación.

² Cf. Miranda, Carlos: "El nuevo método de Maquiavelo". En Revista de Filosofía de la Universidad de Chile. Volumen XXIII-XXIV, año 1984. Página 87 a 97.

³ Maquiavelo se sentía, por naturaleza, inclinado a reflexionar sobre el quehacer político. Así se lo expresa a su amigo Francesco Vittori (en una carta fechada en Florencia el 9 de Abril de 1513),

descubre una nueva modalidad de *analizar* la política y no una forma de *hacer* política. El no es el inventor, ni menos el autor, de los actos que examina; lo único que inventa es una nueva manera de estudiar la política⁴. Por ello, es incorrecto considerar a Maquiavelo como un hombre malvado o como un genio del mal⁵.

Nuestro autor es un pensador que establece matices y grados en sus apreciaciones. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos que han analizado su pensamiento no se han percatado de ello. Si bien es cierto que enuncia reglas generales que tienen por propósito guiar la conducta del príncipe, no se debe olvidar que tales reglas se van ajustando caso a caso, es decir, según las circunstancias y las peculiaridades de la *necesittá*. La prudencia del príncipe es la que determina de qué manera y en qué momento se aplican.

Maquiavelo no tiene una visión geométrica ni mecanicista del mundo político, en el sentido que de tales causas inevitablemente se siguen tales efectos. Nuestro autor no aconseja de manera imperativa ni de modo unívoco, en el sentido que las ideas deban primar de manera absoluta por sobre la realidad. En él hay toda una casuística para evaluar la conducta política, como asimismo para determinar los cursos de acción a seguir.

Es pertinente observar que Maquiavelo en estricto rigor no se acerca a su objeto de estudio como lo haría un filósofo político, es decir, partiendo de premisas claramente explicitadas y a partir de las cuales, ya sea por razonamiento analógico o por deducciones lógicas, se alcanzan ciertas conclusiones. El florentino parte de

al señalarle que "al no saber razonar ni sobre el arte de la seda, ni sobre el arte de la lana [...] me resulta natural razonar sobre el Estado y me veo forzado a hacer un voto de silencio o a razonar sobre él".

⁴ Cf. Miranda, Carlos: "Maquiavelo y la ética de la responsabilidad política". En Revista de Filosofía de la Universidad de Chile. Volumen XXXV-XXXVI, año 1990. Página 77 a 84.

⁵ Maquiavelo, sostiene Oscar Mertz, "seguramente es una de las figuras históricas más discutidas y, al mismo tiempo, más desconocidas. El nombre de Maquiavelo, paradójicamente, es ampliamente conocido, a la vez que su pensamiento ha sido oscurecido por interpretaciones, muchas de ellas arbitrarias y superficiales, que llegan a desfigurarlo completamente". Mertz, Oscar. "El realismo político de Maquiavelo". Cuadernos del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile, número 17, junio de 1977 (pág. 1).

ciertas intuiciones empíricas que enuncia como reglas generales y que luego trata de corroborar con hechos, para así otorgar fundamento y validez a tales reglas. Las demostraciones las lleva a cabo de tres maneras diferentes: basándose en antecedentes históricos, refiriéndose a acontecimientos propios de su época y recurriendo a su dilatada experiencia personal en los asuntos de Estado.

La ausencia de una "metodología" única y explícita dificulta la comprensión del pensamiento de nuestro autor. A ello se debe agregar otra dificultad adicional: el lenguaje empleado por Maquiavelo. En *El Príncipe* el lenguaje no es utilizado de manera uniforme, por lo cual la polisemia de las palabras contribuye a dificultar aún más la comprensión de un texto que es de suyo controvertido⁶.

En síntesis, la inexistencia tanto de un lenguaje conceptual como de un método formal tiene por corolario la ausencia de una exposición sistemática. Dicha carencia también contribuye a dificultar la comprensión de *El Príncipe*.

⁶ En la realización de este estudio hemos utilizado varias versiones de *El Príncipe*, las que hemos cotejado entre sí con el propósito de dilucidar -por la vía de las comparaciones- con la mayor nitidez posible las ideas expresadas por Maquiavelo. De la decena de ediciones que consultamos, hay cuatro que en nuestra opinión son destacables. Éstas son las siguientes: la edición de la Editorial Losada (primera edición, Buenos Aires, 1996, 270 páginas) con traducción y notas de Roberto Raschella. Dicha traducción incluye en los pies de página dos tipos de notas: unas de carácter erudito e histórico y otras que reproducen en la lengua vernácula de Maquiavelo los pasajes de difícil traducción.

La edición de Editorial Alianza (primera edición, Madrid, 1981, 134 páginas) con traducción y notas de Miguel Ángel Granada. Esta edición incluye referencias eruditas que contribuyen a facilitar la comprensión del libro.

La edición de Espasa Calpe que hemos usado es la vigésima sexta (Madrid, 1996, 237 páginas) y corresponde a la traducción realizada por Eli Leonetti Jungl. Se trata de una traducción que se caracteriza por su fluidez y precisión, por tal motivo la utilizamos en nuestras referencias y notas al pie de página. Cabe consignar que esta versión incluye los comentarios que Napoleón Bonaparte realizó a *El Príncipe*.

La versión de la Editorial Tecnos (tercera edición, Madrid, 1993, 111 páginas), cuya traducción es de Helena Piugdomenech, incluye notas al pie de página que hacen referencias

En seguida procederemos a comentar los capítulos VI, VII y VIII de *El Príncipe*, en los cuales Maquiavelo aconseja al príncipe fundador, esto es, al que instaura un Estado nuevo, al creador de un nuevo orden político. En nuestra opinión, dichos capítulos están concatenados de la siguiente manera: en el VI Maquiavelo se eleva desde la realidad factual a lo abstracto y establece las reglas generales que deben observar los fundadores de Estados; en el VII desciende del plano teórico al práctico, en cuanto analiza una experiencia fundacional concreta y verifica la utilidad de las reglas que ha propuesto en el capítulo anterior; el VIII constituye un contra-ejemplo con el que ilustra acerca de los límites que tiene la acción política cuando el orden político ya está constituido.

Comentarios Al Capítulo Seis

Este capítulo tiene por tema al príncipe nuevo que funda un Estado nuevo. El príncipe nuevo es aquel individuo que gracias a su propia virtud sabe sacar provecho de la ocasión que le brinda la Fortuna; de tal manera que gracias a ella pasa de simple privado a príncipe. El objetivo primordial del príncipe nuevo es transformar un conglomerado humano en una asociación política. Para lograr tal propósito es menester fundar un Estado con la finalidad de instituir un orden político estable.

Dado que las reflexiones de Maquiavelo no son siempre sistemáticas, el problema que frecuentemente se nos presenta es

precisas a otros escritos de Maquiavelo. lo que constituye un aporte valioso para aquellos que quieran adentrarse en las obras del florentino.

Nosotros usaremos la edición de Espasa Calpe y la de Ténos por tres razones. En primer lugar, ellas suelen ser fáciles de encontrar en librerías; en segundo lugar, son las versiones a las que más frecuentemente se recurre en los trabajos que se realizan en nuestro medio; y, finalmente, porque ambas son de una prosa diáfana.

En nuestras citas y referencias ocuparemos las dos versiones. Por tal motivo, precisaremos las páginas de ambas ediciones en nuestras notas, con la finalidad que el lector tenga dos posibilidades en caso que desee rastrear las citas y referencias que consignamos en los pie de página.

cómo estructurar nuestros comentarios. Trataremos de superar dicha dificultad dividiéndolos en tres secciones: a) etapa de ascenso del príncipe nuevo; b) etapa de instauración y afianzamiento del nuevo orden; c) etapa de preservación del Estado. En otras palabras, discutiremos tanto la figura del fundador como la trayectoria que conduce a la instauración de un nuevo orden político, esto es, a la creación del Estado, y luego a su mantención.

En la primera etapa el príncipe nuevo es propulsado hacia la titularidad del poder político tanto por su propia virtud como por la Fortuna⁷. En efecto, ningún príncipe llega al poder exclusivamente por virtud; puesto que para que se manifieste ésta es indispensable que previamente la Fortuna brinde la ocasión. La Fortuna permite que el individuo despliegue su virtualidad y la convierta en virtud propiamente tal. En suma, la Fortuna ofrece al príncipe virtuoso la materia a la cual éste debe dar forma. En este contexto, cabe precisar que un príncipe puede llegar a ser tal exclusivamente por Fortuna; lo que no ocurre, en cambio, a la inversa; ya que para que un privado virtuoso se convierta en príncipe requiere del auspicio de la Fortuna⁸.

En lo que respecta al acceso al principado por Fortuna, suele suceder que logran la titularidad del poder individuos que no tienen cualidades para desempeñar las funciones de conducción

⁷ Maquiavelo, en el capítulo XXV de *El Príncipe*, desarrolla con mayor detenimiento las relaciones existentes entre virtud y Fortuna.

⁸ Es pertinente insistir sobre este punto, puesto que suele inducir a malos entendidos. Así por ejemplo, Leo Strauss señala, erróneamente, a nuestro juicio, que "los heroicos fundadores aquí discutidos adquieren sus posiciones por la virtud y no por la suerte" (Strauss, Leo: "Meditación sobre Maquiavelo". Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964; página 67). Creemos que Strauss no está en lo cierto. Comparemos la afirmación citada con la precisión que realiza Maquiavelo al respecto. El florentino señala que Moisés, Ciro, Tesco y Rómulo -los héroes fundadores- recibieron de la "suerte" la ocasión propicia y "sin esa ocasión la sabiduría de su espíritu se habría perdido, y sin su sabiduría la ocasión habría sido vana". *El Príncipe*. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 56; Técnos pág. 23). En consecuencia, los héroes fundadores alcanzaron sus posiciones tanto gracias a la virtud como a la Fortuna.

política; no obstante, llegan a ocupar posiciones de poder gracias a la Fortuna. En tal caso, la posición de ellos es más vulnerable que la de un príncipe que accede al poder por virtud. Así por ejemplo, en un régimen monárquico el primogénito de una dinastía puede heredar el poder político por derecho de sucesión, en circunstancias que puede ser un príncipe "idiota". Análogamente, en un régimen republicano un individuo puede capitalizar el prestigio político de su familia, debido a que sus conciudadanos le imputan cualidades que en estricto rigor no posee, pero lo suponen portador de ellas, ya sea por llevar un determinado apellido que es políticamente prestigioso o por otras razones. Sin embargo, en ambos casos la posición de los beneficiados es frágil en comparación con aquellos individuos que poseen en sí mismos de la virtud política.

Pero para Maquiavelo el hecho de que un príncipe "idiota" llegue al poder no implica en modo alguno que sea un hombre afortunado. Un individuo es afortunado en la medida en que la Fortuna le otorga la posibilidad de desplegar su propia virtualidad (esto es, desarrollar la virtud que está en estado potencial); en efecto, la Fortuna provee la ocasión, pero si el sujeto carece de cualidades que le permitan aprovechar la oportunidad no es realmente un hombre afortunado.

En suma, si la ocasión que plantea la Fortuna no es reconocida por el individuo, esa oportunidad se pierde. En tal sentido, se podría concluir que existiría una primacía de la virtud por sobre la Fortuna; porque la virtud es la que reconoce la ocasión que aquella le plantea y una vez que ello ha ocurrido, la virtud despliega su potencia en el espacio que le brindó la Fortuna. El príncipe fundador, en una segunda etapa, tiene que proceder a instaurar un orden cuyo principal propósito es "*garantizar la estabilidad del Estado y su propia seguridad*"⁹. Como se trata de un príncipe nuevo en un Estado nuevo, la expresión "*propia seguridad*" se puede entender de dos maneras. En primer lugar,

⁹ El Príncipe. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 57; Tècnos pág. 23)

en un sentido radical y básico, como preservación de la propia vida en un ambiente de caos y violencia en el que nadie es capaz de asegurar la existencia física de los otros. Y en tales circunstancias, es decir, en un ambiente en el cual todavía no existe un Estado plenamente constituido, el príncipe que está en ciernes tiene que protegerse a sí mismo, pero para hacerlo previamente debe instaurar un orden que le garantice su propia vida.

En segundo lugar, dicha expresión se puede entender como la preservación de una situación hegemónica al interior de un conglomerado humano que está en vías de convertirse en una asociación política estable. Por consiguiente, si el príncipe no es capaz de instaurar un orden político sustentable, la preservación de su existencia física individual es incierta, porque su propia posición es vulnerable. En un ambiente políticamente inestable las probabilidades de sediciones aumentan su propia inseguridad personal, puesto que en cualquier momento puede ser víctima de una conspiración palaciega o de una asonada que lo despoje de su calidad de príncipe y, eventualmente, de su propia vida. Dado que la anterior afirmación suele inducir a malos entendidos es pertinente anticipar y dejar en claro que la finalidad primordial de la acción política del príncipe es brindar seguridad a los súbditos¹⁰.

En resumen, en la segunda etapa el príncipe debe llevar a cabo dos tareas: garantizar la estabilidad del Estado y su propia seguridad. Para cumplir con tales objetivos el príncipe debe introducir nuevas leyes con la finalidad de instaurar un nuevo orden. Tal orden debe tener por resultado la seguridad, el orden, la paz y la prosperidad¹¹.

¹⁰ Volveremos sobre esta idea -a nuestro juicio crucial para una correcta interpretación de El Príncipe- al realizar nuestros comentarios a los capítulos VII y VIII.

¹¹ Nótese, que junto a los objetivos de seguridad, orden y paz, está el de la prosperidad. En lo que respecta a éste último no deja de llamar la atención cierta similitud existente entre Maquiavelo y Thomas Hobbes (cf. "Leviatan": capítulo XIII). El tema de la prosperidad será aludido nuevamente, y con bastante claridad, en la parte final del capítulo XXI. En dicho capítulo se puede leer lo siguiente: el príncipe "debe promover en sus ciudadanos el tranquilo ejercicio de sus profesiones, ya se trate del comercio, la agricultura o cualquier otra actividad humana... El príncipe debe preparar premios para quienes quieran hacer cosas y para cualquiera que, de cualquier forma, piense en

Una vez que el príncipe ha instaurado el orden, comienza la tercera etapa cuyos principales problemas son: cómo mantener ese orden, qué hacer para que ese orden se convierta en algo estable, a qué medios recurrir para preservar la creación política.

Antes de responder las anteriores interrogantes es pertinente poner en perspectiva el rol que cumple la virtud en la estabilidad política. Maquiavelo parte de la siguiente constatación empírica: los príncipes que *"menos se han beneficiado de la Fortuna son los que más tiempo se han mantenido en el poder"*¹². De manera, pues, que al príncipe nuevo (cuando lo es primordialmente por virtud) la trayectoria hacia la titularidad del poder político le resulta difícil, pero una vez que llega a él le resulta menos costoso mantenerse en la cúspide. De hecho, *"aquellos que se convierten en príncipes gracias a sus capacidades, encuentran más dificultades para conquistar el principado, pero les resulta más fácil conservarlo"*¹³. Por consiguiente, *el príncipe virtuoso tiene "que esforzarse mucho para conquistar, pero poco para mantener"*¹⁴. En suma, *"en los principados completamente nuevos, en los que hay un nuevo príncipe, se encuentran más o menos dificultades para conservarlos según el conquistador sea más o menos virtuoso"*¹⁵.

Ahora que hemos esbozado el rol que cumple la virtud en la estabilidad política del principado nuevo, procederemos a responder las interrogantes anteriormente planteadas. Maquiavelo en el presente capítulo identifica dos medios que son determinantes

beneficiar a su ciudad o a su Estado". El Príncipe. Capítulo XXI. (Espasa Calpe pág. 144; Técnos pág. 95). Una aseveración de tenor similar, pero menos explícita, se encuentra en el capítulo VII: en efecto, allí Maquiavelo afirma que César Borgia se ganó el respeto de la Romaña, cuando la población de dicha comarca empezó "a disfrutar de un nuevo bienestar". El Príncipe. Capítulo VII. (Espasa Calpe pág. 65; Técnos pág. 29).

¹² El Príncipe. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 56; Técnos pag. 22)

¹³ El Príncipe. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 57; Técnos pág. 23)

¹⁴ El Príncipe. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 59; Técnos pág. 25)

¹⁵ El Príncipe. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 55 - 56; Técnos pág. 22)

para preservar la creación política y que constituyen, a la vez, dos de los fundamentos de todos los Estados.

En primer lugar, el príncipe debe contar con soldados propios ¹⁶ para sustentar el nuevo orden por medio de la fuerza, hasta que éste se torne rutinario. Cuando esto último sucede el príncipe no solamente alcanza el poder sino además *"la seguridad, la honra y la prosperidad"* ¹⁷.

En segundo lugar, y vinculado a lo anterior, el príncipe debe procurar realizar buenas alianzas militares, con el propósito de aumentar la fuerza que le permitirá mantener el nuevo orden de manera coactiva, si es necesario.

Finalmente, es pertinente poner de relieve que la fuerza ocupa un rol de primer orden en las tres etapas que hemos identificado. Maquiavelo es categórico al enfatizar el papel que ésta cumple en la trayectoria del príncipe nuevo tanto en su ascenso a la titularidad del poder político como en la creación y preservación del nuevo orden. En este contexto, conviene recordar que Maquiavelo constata, irónicamente, que todos los profetas que han tratado de instaurar y mantener un nuevo orden sin el recurso de la fuerza siempre han fracasado, como lo ilustra el caso de Savonarola ¹⁸.

Comentarios Al Capítulo Siete

Maquiavelo construye este capítulo con un esquema de razonamiento similar al anterior. El tema es el mismo: el príncipe nuevo. Pero el análisis es menos abstracto, porque ahora parte de la realidad factual misma para extraer de ella reglas prácticas que sean útiles *"para aleccionar al príncipe nuevo"* ¹⁹. El caso histórico

¹⁶ Maquiavelo abordará nuevamente este punto con profundidad, y de manera específica, en el capítulo XII de El Príncipe.

¹⁷ El Príncipe. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 58; Técno pág. 25)

¹⁸ Cf. El Príncipe. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 58; Técno pág. 24)

¹⁹ El Príncipe. Capítulo VII. (Espasa Calpe pág. 62; Técno pág. 27)

concreto que analiza es la figura de César Borgia. Príncipe nuevo que accedió al poder gracias a la Fortuna y a las armas de otros.

Con el propósito de facilitar la comprensión de nuestros comentarios, anticipamos que las reglas aludidas son dos: procurar contar con armas propias y llevar a cabo buenas alianzas²⁰. Tales reglas no pueden ser explicitadas sin antes examinar las aristas del problema concreto del que parte Maquiavelo, por tal motivo hemos dejado la fundamentación de ellas para el final del capítulo.

¿Cuál es el problema del que parte el florentino? La situación en que se encuentra un príncipe que accedió al poder gracias a la Fortuna y a las armas de otros. Tal situación es aparentemente confortable, pero en estricto rigor no lo es. De hecho, su posición está plagada de problemas reales y potenciales, por lo que su situación es sumamente vulnerable.

¿Cuáles son las variables concurrentes que tornan problemática la situación? Básicamente, las aristas del problema son tres.

La primera dificultad con que se enfrentan tales príncipes es que carecen de armas propias para defender y conservar el Estado. Esta es una flaqueza que torna vulnerable la posición del príncipe, en cuanto no tiene cómo defenderse de los enemigos internos y externos. Esto constituye una doble debilidad, ya que, por una parte, no tiene cómo mantener su propia seguridad individual y, por otra, carece de los medios necesarios para mantener el orden político. La existencia de dicho orden es crucial por dos razones: primera, porque redundo en estabilidad tanto para el príncipe como para el principado y, segunda, porque es un requisito previo indispensable para que los súbditos gocen de paz y prosperidad.

A las dificultades objetivas consignadas en el punto anterior -es decir, la ausencia de armas propias- se debe agregar una segunda

²⁰ Nótese que son las mismas reglas que propone en el capítulo anterior, con la diferencia que en el presente no las enuncia axiomáticamente, sino que las extrae de la realidad factual misma, es decir, del propio objeto de estudio. Por ello, nos permitimos insistir, que el capítulo VII tiene un carácter más empírico que el VI.

variable concurrente que constituye otra de las aristas del problema. Esta limitación no concierne a la escasez de recursos materiales, sino que a la carencia de capacidad política por parte del príncipe para usar eficazmente los medios disponibles (independientemente de que éstos sean ajenos o propios). En otras palabras, la segunda dificultad que torna vulnerable el dominio de los príncipes que han accedido al poder gracias a la Fortuna y a las armas de otros, es la carencia de virtud propia, esto es, de talento político. No obstante, en este contexto, es pertinente consignar que puede haber casos excepcionales, como el de César Borgia, en los que concurren simultáneamente, en la figura del príncipe nuevo, tanto la Fortuna como la virtud.

En tercer lugar, y como consecuencia de las dos anteriores limitaciones, el príncipe que accede al poder gracias a la Fortuna y a las armas de otros está a merced de las veleidades de la ella y su permanencia en el poder depende de la voluntad de sus benefactores y de sus protectores²¹. En la práctica ello implica que el príncipe no es autónomo, en cuanto no depende de sus propios recursos ni de su propia voluntad; en una palabra, no depende de sí mismo²².

La concurrencia simultánea de las tres debilidades consignadas redundará en inestabilidad tanto para el príncipe como para el principado, es decir, es doblemente perjudicial, ya que es nociva para el gobernante y los gobernados.

Entonces, el problema a resolver es el siguiente: ¿qué debe hacer el príncipe nuevo, que accedió al poder gracias a la Fortuna y a las armas de otros, para afianzarse en el Estado? ¿Qué reglas prácticas propondrá Maquiavelo para que tal príncipe preserve su

²¹ Así por ejemplo, César Borgia dependía, por una parte, de la voluntad del Papa Alejandro VI (su paternal benefactor) y, por otra, de la voluntad de sus protectores armados, es decir, de las fuerzas militares francesas y de las huestes de los Orsini.

²² Maquiavelo constantemente insiste en este punto. En tal sentido advierte a Lorenzo explícitamente lo siguiente: "las únicas defensas buenas, seguras y duraderas son las que dependen de ti mismo y de tu virtud". El Príncipe, Capítulo XXIV. (Espasa Calpe pág. 154; Téchos pág. 102)

propia vida, su Estado y la seguridad de sus súbditos?

Para salir airoso de esta encrucijada el príncipe nuevo debe tener armas propias y establecer buenas alianzas. Esto implica que debe intentar depender exclusivamente de sí mismo, para así poder evitar la posibilidad de estar supeditado a voluntades ajenas.

Es pertinente insistir que se trata de dos reglas básicas que un príncipe nuevo, que accedió al poder gracias a la Fortuna y a las armas ajenas, debe poner en práctica a la brevedad posible, en el entendido que sea un político virtuoso y que quiera conservar su Estado.

Con lo anterior concluye el planteamiento abstracto del problema con su respectiva solución teórica. Pero lo que ahora interesa es determinar si el discurso abstracto se ajusta a la realidad. Por ello, en seguida, trataremos de aplicar el esquema de análisis propuesto por el florentino al estudio de un caso concreto: la carrera política de César Borgia.

La aplicación del esquema de análisis supone dilucidar dos asuntos. Primero, precisar si existen equivalencias entre las tres aristas de la situación problemática a la que se ve enfrentado el príncipe nuevo (esbozadas anteriormente en abstracto) y la encrucijada (el caso concreto) en la que se encontró el Duque Valentino en la Romaña. Segundo, precisar si la estrategia llevada a cabo por César Borgia para afianzar su poder se ajusta a las dos reglas prácticas propuestas por Maquiavelo.

Pero antes de intentar establecer la correspondencia entre el esquema esbozado y la conducta del Duque Valentino, es pertinente identificar la figura del pacificador de la Romaña. César Borgia es un príncipe nuevo, puesto que de ciudadano privado pasó a desempeñar funciones de conducción política. Borgia asumió tales funciones gracias a la Fortuna. Él era hijo del Papa Alejandro VI y éste, previa ayuda militar del rey de Francia, hizo príncipe de la Romaña a su hijo César.

El caso del Duque Valentino es excepcional y, por lo mismo, digno de ser imitado, según el criterio del florentino. Pero,

¿en qué radica la excepcionalidad de Borgia? Como ya lo señalamos, accedió al poder gracias a la Fortuna y por las armas de otros; sin embargo, y aquí radica lo inusual, era un hombre dotado de una extraordinaria virtud política. En circunstancias que lo normal, de acuerdo a la experiencia histórica, es que aquellos hombres, como César, que de simples *"privados se convierten en príncipes sólo gracias a la Fortuna, lo consiguen con poco esfuerzo, pero luego les cuesta mucho mantenerse"*²³. Ello es así, porque los que acceden al poder de la referida manera *"sólo se mantienen por la voluntad y la suerte de quienes les han concedido el poder"*²⁴. Y es en este punto, precisamente, en el que Borgia se aparta de lo habitual y se encamina por la sendas de lo extraordinario.

Ahora estamos en condiciones de proceder a cotejar el esquema referido con el caso de César Borgia, a fin de poner en evidencia la manera en que él procedió a neutralizar los obstáculos inherentes a los principados que se adquieren gracias a la Fortuna y a las armas de otros.

En cuanto a la primera debilidad (carecer de armas propias) cabe consignar que César Borgia dependía del apoyo militar del rey de Francia y de las huestes de los Orsini. Borgia se percató que la realización de sus proyectos políticos no podían depender de las armas de terceros.

En lo que respecta a la segunda debilidad (depender de la voluntad de sus protectores militares) propia de los principados adquiridos gracias a la Fortuna y a las armas de otros, César se dio cuenta que la dependencia militar, tanto de las tropas francesas como de las huestes de los Orsini, era un obstáculo para materializar sus proyectos. Por esta razón, *"el duque decidió no depender ni de las armas ni de la Fortuna de otros"*²⁵.

Ahora veamos de qué manera el Duque Valentino resolvió las dos primeras aristas del problema.

²³ El Príncipe. Capítulo VII. (Espasa Calpe pág. 61; Técno pág. 25)

²⁴ El Príncipe. Capítulo VII. (Espasa Calpe pág. 61; Técno pág. 26)

²⁵ El Príncipe. Capítulo VII. (Espasa Calpe pág. 64; Técno pág. 28)

Para resolver la primera dificultad decidió crear sus propios cuerpos armados. Una vez que tuvo sus propios soldados procedió a atenuar la influencia de sus antiguos aliados. Para lograr tal objetivo recurrió a dos medios. El primero consistió en contrarrestar la influencia militar gala oponiéndole la influencia hispánica en la península y, además, indisponiendo a las fuerzas militares francesas con los diferentes señoríos itálicos. Su objetivo era debilitar el poderío militar galo en la península y, por consiguiente, reducir la influencia política de Luis XII en Italia. El otro medio al que recurrió fue a la astucia; en efecto, procedió mediante el engaño a deshacerse de los jefes militares de las huestes de los Orsini en la emboscada que les tendió a éstos en Sinigaglia.

En relación a la segunda dificultad, la superó fortaleciendo su propio poderío militar y llevando a cabo una política de alianzas, orientada a mantener a raya a sus enemigos reales y a disuadir de emprender acciones hostiles a sus enemigos potenciales. En otras palabras, César superó ambas dificultades en la medida en que fue capaz de contar con sus propias armas y de llevar a cabo una política de alianzas que intimidó a sus enemigos actuales y potenciales. La puesta en práctica de ambas estrategias, le permitió aumentar su propia seguridad y de este modo dejó de depender de la voluntad de sus protectores.

En cuanto a la tercera arista del problema, la concerniente a la virtud política, Borgia era un hombre de un excepcional talento político -según Maquiavelo- y correspondía a ese tipo de príncipes que *"son capaces de tomar las medidas necesarias para conservar lo que la Fortuna les ha entregado"*²⁶. Y fue precisamente su extraordinaria virtud política la que le permitió superar con éxito las flaquezas de su posición inicial.

En la medida en que el Duque Valentino superó las dos flaquezas anteriormente referidas comenzó a tener éxitos. Su extraordinaria virtud política lo indujo a tener sus propias armas. Él procedió a crear sus propios cuerpos armados y planeó tretas

²⁶ El Príncipe. Capítulo VII. (Espasa Calpe pág. 62. TécnoS pág. 26)

para deshacerse de los aliados de la víspera. Ambas medidas le permitieron liberarse de la dependencia de las armas ajenas. Borgia logró deshacerse *"de los ejércitos que estaban cerca de él y que le podían perjudicar; pero si quería seguir con sus conquistas, aún quedaba el problema del rey de Francia... Por eso empezó a buscar nuevas alianzas."*²⁷

Los éxitos de César Borgia, si bien efímeros, fueron posibles porque inicialmente la Fortuna le brindó la oportunidad de poner en práctica su virtud. Sus empresas políticas marcharon viento en popa mientras contaron con el auspicio de la Fortuna. De hecho, el mayor logro de César Borgia fue que con pocos medios, y merced a su excepcional virtud, pudo pacificar y unificar la Romaña; logrando convertir a ésta de un mero conglomerado humano en una asociación política. Borgia encontró en la Romaña una materia en la cual plasmar una forma; en efecto, en ella pudo configurar un Estado.

Sin embargo, el Duque Valentino fracasó en su empresa, no porque careciera de virtud política, *"sino que por la extraordinaria y extremada adversidad de la Fortuna"*²⁸.

Comentarios Al Capítulo Ocho

Como hemos explicado en los comentarios a los capítulos anteriores, para Maquiavelo existen básicamente dos modalidades de acceso a los principados: por Fortuna y por virtud. Pero éstas no son las únicas vías que conducen a la titularidad del poder. En el presente capítulo Maquiavelo identifica otras dos formas adicionales.

Una de ellas es a través de medios delictivos y la otra es por medio del favor de los conciudadanos. La primera suele darse en los principados y también en las repúblicas. Y la segunda suele

²⁷ El Príncipe. Capítulo VI. (Espasa Calpe pág. 66; Técnos pág. 30)

²⁸ El Príncipe. Capítulo VII. (Espasa Calpe pág. 63; Técnos pág. 27)

tener por escenario, preferentemente, a las repúblicas.

Maquiavelo centrará su análisis en la primera vía de acceso. ¿Por qué el tratamiento de la segunda modalidad es omitida por el florentino? Intentaremos responder esta pregunta realizando dos conjeturas al respecto. En primer lugar, es pertinente recordar que en el capítulo dos había señalado explícitamente que en el presente tratado no iba a detenerse en las repúblicas, porque ya lo había hecho "*ampliamente en otra ocasión*"²⁹; por consiguiente, ahora se "*ocupará sólo de los principados*"³⁰.

En segundo lugar, una de las materias propias de estudio -entre otras- de *El Príncipe* es el análisis de las situaciones extraordinarias. Estas se caracterizan por un alto grado de confrontación, cuyas notas distintivas son asimilables a las dinámicas conflictivas polémicas. Evidentemente, en dicho tipo de coyunturas difícilmente puede prosperar un tipo de liderazgo basado en el consenso. Es más, éste suele ser poco frecuente en política, incluso en las dinámicas conflictivas agonales. De manera, pues, que siendo *El Príncipe* un tratado que tiene por objeto de estudio las situaciones polémicas (extraordinarias), resulta fuera de lugar tener la expectativa que dicha obra se ocupe de las dinámicas conflictivas agonales³¹.

Respecto a la primera vía de acceso (a través de la perfidia) es pertinente formular algunas precisiones con el fin de dilucidar el rol que Maquiavelo asigna a los delitos. Para intentar cumplir con nuestro objetivo procederemos de la siguiente manera: comenzaremos tratando de explicar en qué ocasiones Maquiavelo justifica el uso de la violencia; y, en seguida, procederemos a comparar el sentido que tienen los crímenes que cometió César

²⁹ El Príncipe. Capítulo II. (Espasa Calpe pág. 37; Técnos pág. 6). Maquiavelo está aludiendo a su obra "Discursos sobre la primera década de Tito Livio". (Existen varias ediciones en español, la más reciente es la de Editorial Alianza, publicada en Madrid en 1987).

³⁰ El Príncipe. Capítulo II. (Espasa Calpe pág. 37; Técnos pág. 6)

³¹ La distinción entre conflictos polémicos y conflictos agonales la hemos tomado de Julien Freund. Al respecto véase la obra de Freund: "Sociología del conflicto". Editorial del Ministerio de Defensa, Madrid, 1995.

Borgia con los actos delictivos que cometieron Agatocles y Oliverotto da Fermo.

¿Cuándo es excusable que el príncipe recurra a delitos para lograr sus objetivos? El príncipe nuevo puede recurrir a delitos siempre y cuando éstos tengan por finalidad, preferentemente, alcanzar al menos uno de los siguientes objetivos: instaurar un Estado nuevo, crear un orden político estable o restablecer la concordia interna del Estado. Desde la perspectiva de Maquiavelo, hay delitos que son excusables -aunque parezca paradójal- en la eventualidad que éstos tengan por finalidad el bien público, es decir, en el entendido que el propósito último de los actos ilícitos sea contribuir a instaurar la seguridad, el orden y la paz. Para el florentino tales delitos son aceptables en cuanto están al servicio de las metas políticas primordiales. Dicho de otro modo, tales delitos son excusables en cuanto son medios para alcanzar un bien político, esto es, metas supraindividuales.

Así por ejemplo, las atrocidades son excusables si se cometen en comarcas con características similares a las de la Romaña, con el propósito de transformar a éstas de un tumultuoso conglomerado humano en una asociación política. En el supuesto, claro ésta, que en tales conglomerados imperen los latrocinios, los crímenes y el pillaje.

Inversamente, cuando se cometen delitos que no constituyen un medio indispensable para alcanzar el bien público, éstos no son excusables. Por consiguiente, si los delitos no van a producir un beneficio supraindividual resultan condenables de acuerdo a los cánones de la moral corriente e inaceptables desde el punto de vista político. Así por ejemplo, Maquiavelo no le reprocha a Agatocles el haberse convertido en príncipe y el haber usado la fuerza; lo que el florentino le censura es haberse servido del poder sin asumir "*obligaciones hacia los otros*"³². En consecuencia, Agatocles es un príncipe abyecto porque cometió los delitos y ejerció el poder sin atender a una motivación supraindividual. Los

³² El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 72; Ténos pág. 34)

crímenes de Agatocles obedecen solamente a la ambición de poder y es, precisamente, en la concupiscencia individual de Agatocles donde radica lo moralmente abominable de su proceder. Volveremos sobre este punto para tratarlo con mayor detenimiento al final del capítulo.

En efecto, el florentino excusa las atrocidades y los delitos cuando ellos son el único medio al cual puede recurrir un príncipe para alcanzar un bien político. En otras palabras, el delito puede ser un medio para alcanzar un fin cuando la necesidad política obliga a ello. El imperativo de las circunstancias, en las situaciones extraordinarias, es el que impele a recurrir a los delitos como medios inevitables, en última instancia, para alcanzar un fin político. Pero, ¿cómo explicar la condena de Maquiavelo a Agatocles, en circunstancias que también lo califica de virtuoso? ¿Se contradice Maquiavelo? Estimamos que no. La clave para comprender esta aparente contradicción radica en la multiplicidad de significados que tiene la palabra virtud para Maquiavelo.

El florentino parte consignando que Agatocles *"llevó durante toda su vida una conducta criminal; sin embargo, combinó sus maldades con tanta virtud de ánimo y de cuerpo que, dedicado a la carrera de las armas, alcanzó el puesto de pretor de Siracusa pasando por todos los grados"*³³. Pero en seguida agrega: *"no se puede llamar virtud, el asesinar a sus conciudadanos, traicionar a los amigos, no tener palabra ni piedad ni religión"*³⁴.

En el primer fragmento la palabra virtud está usada en su

³³ El Príncipe. Capítulo VIII. En la traducción de Eli Leonetti Jungl (Esapa Calpe) y en de Helena Piugdomenech (Técnos) no aparece la palabra virtud, sin embargo, está presente la idea que ella denota. En otras traducciones como la de Roberto Raschella (Editorial Losada, Buenos Aires, 1996; página 147) y la de Miguel Ángel Grenada (Editorial Alianza, Madrid, 1981; página 59) sí aparece la palabra virtud. Lelio Fernández, en la edición de El Príncipe del Grupo Editorial Norma (Bogotá, 1992), traduce de manera casi literal del italiano el fragmento en cuestión, de la siguiente manera: "El siciliano Agatocles, llegó a ser rey de Siracusa. Hijo de un alfarero, tuvo siempre, en todos los escalones de su edad, vida criminal; acompañó empero sus crímenes con tanta virtud de ánimo y cuerpo que, dedicado a la milicia, llegó a ser pretor de Siracusa" (pág. 46).

³⁴ El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 72; Técnos pág. 34)

acepción pagana. En la antigüedad clásica el concepto de virtud (*areté*) denota el pleno desarrollo de la capacidad humana, cuyo resultado es el despliegue de la potencialidad individual en tres dimensiones: corporal, mental y moral³⁵. Agatocles, ciertamente, poseía la fortaleza física y la grandeza de ánimo que le permitió *"soportar y superar las adversidades... y no se ve por qué se le deba juzgar inferior a otro excelentísimo capitán"*³⁶. En consecuencia, de acuerdo a la concepción referida, Agatocles es virtuoso. Sin embargo, tal concepción difiere de nuestra idea de virtud, porque nosotros entendemos la virtud en el sentido con que la concibe el cristianismo.

En el segundo fragmento Maquiavelo utiliza la palabra virtud su acepción moral, vale decir, en el sentido corriente que actualmente tiene para nosotros. Cuando juzga los crímenes y traiciones de Agatocles y niega su carácter virtuoso, está empleando el término virtud de acuerdo con la concepción cristiana que enfatiza la idea de justicia y de bien y, en general, el modo de actuar que se ciñe a las normas morales. Ser virtuoso, en este sentido, que es el ordinariamente aceptado, implica ser bondadoso y justo, como asimismo orientar la conducta de acuerdo a los cánones establecidos, es decir, de acuerdo a las pautas de comportamiento que son social y moralmente aceptables y, más aún, dignas de elogio.

Es indudable que Maquiavelo entendía la diferencia existente entre ambas nociones de virtud. Si él deliberadamente emplea sólo una palabra para significar grandeza de mente y cuerpo, por una parte, y corrección moral, por otra, tiene que haber sido con algún propósito, como lo explicaremos más adelante en nuestros comentarios al capítulo XV.

Por otra parte, de lo anteriormente expuesto, queda en evidencia que la virtud del príncipe no es la virtud pagana ni la

³⁵ Para los griegos la dimensión moral de la *areté* está referida fundamentalmente al desarrollo de la sociabilidad.

³⁶ El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 72; Tècnos pág. 35)

cristiana. Una acción puede ser políticamente virtuosa, aunque sea moralmente inaceptable, si ella está orientada al bien público. Por ello, César Borgia es virtuoso y Agatocles y Oliverotto no lo son.

¿En qué se diferencian los crímenes de Agatocles y Oliverotto da Fermo, con los que cometió César Borgia? Es pertinente tener presente que en ambos casos los crímenes son un medio para alcanzar un fin: el poder. Sin embargo, en las páginas de *El Príncipe*, el Duque Valentino tiene un status diferente en comparación con los otros dos protagonistas mencionados. ¿Por qué? ¿Qué hace la diferencia? ¿Por qué los crímenes de uno son excusables y los de los otros dos son repudiables?

Agatocles y Oliverotto llegaron a ser príncipes y fueron exitosos en lo que respecta a la capacidad para dominar a los hombres. Así por ejemplo, Oliverotto una vez que se convirtió en príncipe "*reforzó su situación con nuevas instituciones civiles y militares*"³⁷. A pesar de tales logros, la figura de Oliverotto es despreciable para Maquiavelo. ¿Por qué?

Si bien es cierto que Agatocles y Oliverotto cometieron crímenes similares a los que cometió César Borgia, los primeros -para el florentino- son dignos de censura y el segundo no. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia radica en dos puntos: a) el contexto en que se cometieron los crímenes; y, b) en la intencionalidad de los mismos, es decir, el objetivo último que llevó a cometer los actos delictivos.

En lo que respecta al primer punto, Borgia cometió sus crímenes en una comarca en la que imperaban los latrocinios; en un lugar donde no existía en estricto rigor una asociación política. La Romaña era un territorio que estaba habitado por un conglomerado humano en el que imperaba la violencia y la criminalidad. Borgia tuvo que recurrir al crimen y a la violencia para terminar con los latrocinios. En cambio, el contexto en que cometen los crímenes Agatocles y Oliverotto es diferente; puesto

³⁷ El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 74; Ténos pág. 36)

que en Siracusa y Fermo existía un orden político (quizá no óptimo), pero dicho orden fue alterado por la ambición, la pleonexia de poder, de Agatocles y Oliverotto, respectivamente. En otras palabras, tanto en Siracusa como en Fermo existía, previamente a la usurpación de los tiranos, una asociación política. De manera, pues, que el contexto en que se cometieron los crímenes era completamente diferente. Y este punto es determinante en el momento de emitir un juicio respecto a los sujetos que llevaron a cabo los delitos. El contexto permite atenuar o endurecer el juicio respecto de los delitos que se cometieron.

En cuanto al segundo punto (la intencionalidad), los delitos que cometió el Duque Valentino tenían por objetivo erradicar la violencia en la Romaña para instaurar en dicha comarca un orden político estable, con la finalidad de brindar seguridad, paz y prosperidad a sus habitantes. Tales delitos, por consiguiente, tenían una finalidad supraindividual. Dicho de otra manera, los crímenes que cometió César Borgia no tenían única y exclusivamente por meta su engrandecimiento personal; sino que, además, tenían por finalidad instaurar una seguridad colectiva que redundara en beneficio para la población. En cambio, los crímenes que cometieron Agatocles y Oliverotto tenían por finalidad únicamente la búsqueda de su engrandecimiento personal. Por eso Maquiavelo afirma que individuos con tales motivaciones pueden alcanzar el poder, pero no la gloria ³⁸.

En suma, la crueldad es excusable solamente en la medida en que tenga como beneficiarios últimos a los ciudadanos, y su aplicación tenga por objetivo final brindar seguridad a la población. En otras palabras, la crueldad es lícita en cuanto tiene por finalidad *"sacarle el mayor provecho posible para los súbditos"*³⁹.

Pero antes de finalizar nuestros comentarios al presente capítulo queremos esbozar una idea que no está del todo clara en

³⁸ Cf. Chuaqui, Tomás: "La ética política de Maquiavelo: gloria, poder y los usos del mal". En Revista Estudios Públicos. Número 79, año 2000. Pág. 403 a 435.

³⁹ El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 75; Ténos pág. 37)

el texto; por lo que nuestra interpretación debe ser tomada con cierta cautela. Sin perjuicio de las consideraciones precedentes sospechamos que Agatocles y Oliverotto son, además, príncipes abyectos para el florentino por la siguiente razón adicional: ambos para lograr sus fines personales concupiscentes, es decir, para dar satisfacción a su ambición de poder, comprometieron la autonomía de sus respectivas asociaciones políticas en el plano internacional.

¿En qué se basa nuestra conjetura? En dos fragmentos que nos inducen a pensar que Agatocles y Oliverotto antepusieron sus intereses personales por sobre el interés de sus respectivos Estados. La primera frase en que nos apoyamos concierne a Agatocles. De acuerdo a la versión del florentino, Agatocles conspiró para usurpar el poder. Y para cumplir con su objetivo "*hizo partícipe al cartaginés Amílcar, que se hallaba en Sicilia con su ejército*"⁴⁰ y con la ayuda de los soldados de éste procedió a asesinar "*a todos los senadores y a los ciudadanos más ricos, tras lo cual ocupó y conservó el cargo de príncipe de la ciudad sin tener que enfrentarse a ninguna oposición interna*"⁴¹.

El segundo fragmento en el que nos hemos apoyado para avalar nuestra conjetura alude a la conducta de Oliverotto. El texto es el siguiente: Oliverotto "*planeó ocupar Fermo con la ayuda de algunos ciudadanos que apreciaban más la esclavitud que la libertad de su patria*"⁴². La expresión "*esclavitud*" denota aquí la pérdida de independencia de la asociación política. Luego, es plausible conjeturar que las acciones de Oliverotto lesionaron los intereses del Estado como entidad soberana, en cuanto puso en riesgo la autonomía de la asociación política en el plano internacional.

En otras palabras, Agatocles y Oliverotto son hombres portadores de una desmesurada ambición de poder, pero no de virtud política; en cuanto son sujetos que no se sintieron con

⁴⁰ El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 72; Técno pág. 34)

⁴¹ El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 72; Técno pág. 34)

⁴² El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 73; Técno pág. 35)

⁴³ El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 72; Técno pág. 34)

"obligaciones hacia los otros"⁴³ ni cometieron los delitos que llevaron a cabo para sacarle a éstos "el mayor provecho posible para los súbditos"⁴⁴. Por el contrario, ambos orientaron su quehacer público única y exclusivamente para satisfacer sus intereses individuales, sin preocuparse de velar por los intereses de sus respectivas patrias.

Algunas Consideraciones Finales

Distamos de imaginar que la interpretación aquí presentada es la ortodoxa. Sin embargo, estimamos que nuestra exégesis de *El Príncipe* es adecuada en dos sentidos. Por una parte, hemos tratado de fundar en la obra misma cada uno de los juicios que hemos emitido; y, por otra, intentamos captar el sentido global del texto. Por tal motivo, hemos intentado perfilar la arquitectura de *El Príncipe*, con el propósito de identificar el hilo conductor del pensamiento de Maquiavelo.

Sostenemos que dicho hilo está constituido por la centralidad que le otorga a bienes políticos como la seguridad, la estabilidad, el orden y la paz. Esto implica que, para él, los valores morales quedan subordinados a la consecución de tales objetivos.

La meta última de Maquiavelo es determinar cuál es la lógica que rige la actividad política, pues solamente conociéndola aumentan las probabilidades de construir un orden político seguro y estable.

En este contexto, puede ser conveniente recurrir a aquella aseveración tópica que señala que los árboles no dejan ver el bosque. Esta afirmación, tal vez demasiado coloquial, oculta de manera alegórica una verdad tan evidente que solemos no reparar en ella. La alegoría es la siguiente: el bosque -en este caso- equivale a la meta última que debe tener la actividad política, es decir, el logro de la seguridad, el orden y la paz. Los árboles equivalen a

⁴⁴ El Príncipe. Capítulo VIII. (Espasa Calpe pág. 75; Técnos pág. 37)

cada una de las reglas que rigen la actividad política, y que Maquiavelo descubre y enuncia. Pero sin árboles no hay bosque; luego, sin el conocimiento de las reglas de la política es imposible lograr el fin de ésta.

Hemos estimado pertinente recurrir a la imagen anterior, porque creemos que refleja el error que, en nuestra opinión, han cometido numerosos politólogos que se han quedado con la mirada fija en los árboles sin poder ver el bosque. Así por ejemplo, pensadores de la talla de Carl Schmitt ⁴⁵ y de Ernst Cassirer ⁴⁶, entre otros, han centrado sus análisis en las técnicas y reglas que enuncia Maquiavelo, no poniendo atención en la finalidad práctica de éstas.

⁴⁵ Para Schmitt, el interés de Maquiavelo por la política es "puramente técnico"; y de su preocupación por la "tecnicidad absoluta se deriva una indiferencia frente al ulterior fin político". Cf. Schmitt, Carl: "La dictadura". Editorial Alianza, Madrid, 1985. Página 39.

⁴⁶ Cf. Cassirer, Ernst: "El mito del Estado". Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1993. El Príncipe para Cassirer "no es un libro moral ni inmoral, es simplemente un libro técnico" (pág. 181). Cassirer estima que el florentino no pone reparo en los fines de la política, puesto que la política sería para él una suerte de juego; de hecho, afirma que Maquiavelo "está interesado en el juego mismo y solamente en el juego" (pág. 170). Para Cassirer, las preocupaciones del florentino se centran exclusivamente en los medios y, en tal sentido, asevera que Maquiavelo "en su teoría llega a olvidarse que el juego político no se juega con fichas, sino con hombres de veras, con seres humanos de carne y hueso; y que del juego dependen el bienestar y el infortunio de esos seres" (pág. 170). En suma, según Cassirer, al florentino no le interesan los fines, sino que solamente la eficacia técnica de los medios.